

Tres nociones de corresponsabilidad

Cuando pienso en la campaña anual de otoño de promesas de donaciones, siento muchas emociones mezcladas con ansiedad. ¿Cuáles serán los resultados finales? Los totales, tanto de promesas como de dólares, mayores o menores, ¿son un reflejo de los sentimientos y actitudes de las personas hacia mí, hacia el rector o hacia el vicario? ¿Podremos ampliar el alcance y el enfoque de nuestros esfuerzos misioneros tanto dentro como fuera de la parroquia?

Me hago estas y muchas preguntas más en esta época del año. ¡Probablemente sería mejor que dedicara el tiempo a la oración y el estudio de la Biblia! Mientras que la agitación causada por las actividades y los envíos de correo que típicamente componen la "campaña de otoño" está en marcha, es una buena oportunidad para recordarnos qué yace en el corazón de la corresponsabilidad y nuestra relación con el dinero: esto sería nuestro recorrido con Jesús. Recordemos que Jesús hablaba más sobre el dinero y las posesiones que de cualquier otro tema, excepto del Reino de Dios. Y cuando Él hablaba del Reino de Dios, a menudo lo hacía con parábolas que también trataban sobre el dinero, el salario y cosas por el estilo. Entonces, si realmente somos seguidores de Jesús, estamos constantemente siendo instigados por Él a pensar y hablar sobre el dinero.

Por alguna razón, esto nos hace sentir incómodos en la iglesia. Aunque me complace ver que figuro en la lista de categorías del dinero que se ha donado en el programa del concierto de la sinfonía o en el informe anual de la universidad, no tengo ninguna inclinación de hablar de lo que prometo donar con quienes forman parte de mi comunidad de fe. Y sin embargo, sé que el dinero que doy a la iglesia refleja mi compromiso con Jesús y la obra a la que Él nos convoca como su cuerpo en el mundo.

Uno: Aceptar la Gracia Durante años hemos dicho que la buena corresponsabilidad en la administración de los bienes de la iglesia significaba aceptar que la diferencia entre lo que decimos y lo que hacemos se reconcilia por Dios en Cristo Jesús. Este es el evangelio que nos han dado para predicar: un evangelio de perdón y amor, un evangelio de Gracia Maravillosa. La palabra clave aquí puede ser "aceptación". Creo que es nuestra aceptación del perdón y la gracia de Dios lo que nos libera para que seamos personas más generosas y desinteresadas. Porque es en esta aceptación que llegamos a reconocer y admitir que toda

la vida es un regalo. Por el contrario, cuando pasamos por esos momentos y lugares en que aceptar el amor de Dios se nos hace difícil, comenzamos a creer que debemos ganar dinero, acumular y retener todo lo que podamos, ya que (creemos) eso es todo lo que nos darán.

Dos: Hacer lo mejor que podamos Mi corolario y mantra personal, debido a una mayor conciencia de la gracia de Dios en mi propia vida, sugiere que todos hacemos lo mejor que podemos desde nuestro lugar en la vida en Cristo. Esta es una forma de decir que estoy dispuesto a ofrecer a los demás la misma gracia que Dios me prodiga a mí. Y es verdad. La dimensión más importante de todo el trabajo de corresponsabilidad es lograr que las personas tengan una relación más profunda con Jesús ayudándolas a avanzar en su recorrido hacia Él. Aceptar esto como la tarea principal de la corresponsabilidad nos lleva a comprender que es inútil pensar que alguien podría estar haciendo algo "mejor".

Tres: No hay promesa promedio Lo que eventualmente nos lleva al corolario número tres: No hay promesa promedio. Tan tentador como puede ser calcular y publicar cuál es la "promesa de donación promedio" en la parroquia, hacerlo probablemente sea de escasa utilidad. Todos conocemos la historia del óbolo de la viuda. Su ofrenda estaba muy por encima del promedio, aunque en papel, en dólares y centavos, parecía ser pequeña en comparación con las de los demás fariseos. Mi experiencia es que la idea de una "promesa promedio" tiende a limitar la capacidad de ser más y más generosos.

Espero que estas tres ideas sobre la corresponsabilidad sean útiles para ti y los miembros de tu parroquia. La corresponsabilidad debería ser un medio por el cual nos acerquemos más a Dios, los unos a los otros y, en última instancia, a nosotros mismos: los seres que Dios crea y que desea que seamos.

Rev. Kirk Alan Kubicek